



## COPLAS NUEVAS

PARA CANTAR LOS ENAMORADOS A SUS DAMAS,  
CON UNA SÁTIRA MUY DIVERTIDA.

**E**scucha deidad querida  
si acaso no te molesto,  
oirás del corazón mio  
las ansias y los tormentos.

Aquí he venido á cantar,  
y á explicarte mi dolor,  
porque te duelas de mí,  
y ceses tanto rigor.

Ví tu hermosura, señora,  
y sin poderlo excusar,  
esclavo quedé y cautivo,  
sin poderme rescatar.

Desde aquella vez primera  
que en tu presencia me ví,  
el corazón, vida y alma  
á tu obediencia rendí.

Pero si yo me rendí,  
no es fuerza mi lealtad,  
pues solo con tu hermosura  
arrastras mi voluntad.

Mas no es mucho que me arrastre  
lo hermoso de tu beldad  
si de Cupido has tomado  
las flechas para matar.

Esto no puedo negarlo,  
testigo es mi corazón,  
que aquí lo tienes herido  
con saetas de tu amor.

Tu amor me tiene rendido,  
y no puedo sosegar,  
el suspirar me dá alivio,  
mas no puedo suspirar.



Suspiros, ¿por qué quereis salir del corazon triste, si sabeis que adonde vais para jamás os reciben?

Duélete, señora mia, de este humilde corazon, pues de noche y de dia idolatrando está en vos.

No determino el pintar lo hermoso de tu belleza, porque será deslucir lo heróico de tu grandeza.

Señora, es tanto mi amor, que de fuerzas desvalido llorando solo descanso, pidiendo á tu amor auxilio.

Ten lástima, vida mia, y pon la mano en tu pecho, que si sabes que es amor, me darás el sí muy presto.

Y esto es porque estoy llorando de mi agravio recibido, de ver, que á quien quiero mas mucho mas me ha aborrecido.

Que en este mundo tirano, se paga una voluntad, tan solo con el desden, y con no tener piedad.

Mas yo espero en tí, señora, me tienes de hacer favor de pagar mi voluntad, y fineza de mi amor.

No permitas, vida mia, dar entrada á nuevo amor, pues me causará la muerte á vista de tu rigor.

Pero si ya no te mueve mi pena, ni mi desdicha, acábame de matar para que pierda mi vida.

Se acabará mi querer, se acabará mi llorar, se acabará mi tormento, y todo se acabará.

Mal haya este pecho tirano que tanto ha idolatrado, mientras mas enternecido ha sido mas castigado.

¿Pero qué tengo de hacer si tanto el amor me aprieta, sino aunque me aborrezcais adorar vuestra belleza?

Porque aunque pierda la vida, el corazon y mi aliento, me arrojaré á los peligros por alcanzar yo tu cielo.

Tan firme soy en quererte como lo dice la voz, pues me ofreceré á los filos de un acero por tu amor.

Otra ventura en el mundo no espero, ni mayor dicha, que ver premiada mi fé con tu mano peregrina.

En lo hermoso de tu cielo mis potencias se recrean, se regala mi alvedrío, y mantiene mi firmeza.

Retratando tu hermosura voy con flores de un jardin, con un letrado que dice: sol, estrella y serafin.



Tu peregrina hermosura  
rinde, enamora y alegra,  
siendo del orbe milagro,  
y de esta calle la estrella.

Eres el norte precioso,  
donde el bajel de mi pecho  
valido de tu luz bella  
tomará seguro puerto.

Eres la palma gallarda  
y hermosísimo laurel,  
eres azucena blanca  
y hermosísimo clavél.

Eres mosqueta olorosa,  
eres el fresco jazmin,  
eres la rosa fragante,  
y la floresta de abril.

Eres norte guarnecido  
adonde encierras amores,  
y tú tienes el manejo  
para aliviar mis pasiones.

Pues de mi pecho las llaves  
te ofreció mi amor gustoso,  
consiga la grande dicha  
de llegar á ser tu esposo.

Mira que mi amor se queja,  
señora, de tus rigores;  
dame luz para que salga  
mi vida de estas prisiones.

Mucho siente la prision  
aquel que ha sido leal,  
que le paguen el cariño  
con una grande impiedad.

Señora, con tu favor,  
págame mi voluntad,  
mira que si es al contrario,  
el mundo te culpará.

Me quejaré de tu cielo,  
dándole dos mil querellas  
á los montes y á los campos,  
á los prados y á las selvas.

A las plantas y á las aves,  
á los signos y planetas;  
y todos te culparán  
porque no tienes clemencia.

Mal haya quien quiere bien,  
y quien pone su aficion  
en quien no le corresponde  
á un ardimiento de amor.

Mis ojos en vuestra ausencia  
son dos caudalosos rios;  
mi corazon en el pecho  
sujeto en cadena y grillos.

Ya me despido, señora,  
de tu hermosura y belleza,  
para morir ó vivir  
solo aguardo tu respuesta.

Adios querida, que muero,  
al pensar que he de partir  
de tu calle, mas no puedo,  
que el dia veo venir.

Adios, prenda de mis ojos,  
adios, mi adorado bien,  
adios, imán atractivo,  
adios, serafin tambien.

Adios, dueño de mi vida,  
adios, hechizo del alma,  
adios, norte de mi amor,  
adios, mar de mi esperanza.

No te puedo cantar mas,  
porque se me abrasa el pecho  
en los ardientes volcanes  
del fuego de mis recelos.



# SATIRA

## GRACIOSA Y ENTRETENIDA.

Que trate yo á mi muger,  
conforme á mi estado y ser,  
y la quiera como á mí,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas porque mucho la quiera,  
se muestra mas bachillera,  
y mande mas que no yo,  
palo; eso no, no, no.

Que yo su esclavo me llame,  
y como esposa la ame,  
pues para tal la escogí,  
que me place; aqueso sí, sí, sí.

Pero que salga galana,  
hoy bien y mejor mañana,  
con ropa que otro le dió,  
malo; eso no, no, no.

Que se vaya á la comedia,  
y que yo pague por ella,  
y se siente junto á mí,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Pero yo por ella honrado,  
me busque, y me dé su lado,  
el que jamás me lo dió,  
puñaladas; eso no, no, no.

Que vaya á ver á mi madre  
á la casa de mi padre,  
y que se esté quieta allí,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas que salga con meneos,  
sin saber en sus paseos  
si con alguien platicó,  
latigazo; eso no, no, no.

Y que en estando á la mesa,  
sea miga ó corteza,

coma lo que yo comí,  
buen provecho; eso sí, sí, sí.

Mas que todo el año quiera  
comer cabrito y ternera,  
y que tenga el nombre yo,  
cuerno; eso no, no, no.

Que la calce el zapatero,  
y que se lleve el dinero  
que para eso le dí,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Pero que guarde la pella  
y que se trate con ella  
porque el diablo sopló,  
leznazos; eso no, no, no.

Que las mas Pascuas del año  
aunque á mi bolsa haga daño,  
quiera cazuela mongí,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas que se haga zorrita,  
y con lo que á mí me quita  
trague mas que gano yo,  
valadre; eso no, no, no.

Que pruebe el sastre el justillo,  
por defuera del tontillo,  
sin tocar el puleví,  
bueno; eso sí, sí, sí.

Mas que venga por ventura,  
el sastron y su figura,  
y me haga un qué sé yo,  
trabucazo; eso no, no, no.

Miren bien la satirilla,  
no dejen tener calzones,  
darles buenos cozcarrones,  
quebrarles una costilla.

F I N.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18, en donde se hallarán otras diferentes.*